

ofreció: ya me esperaba una comisión mixta de cubanos y chilenos. En este pueblo no hubo manifestación por haber suplicado el Alcalde no se realizara, temeroso de un desmán contra el consulado español: ayer, domingo, á la una, después de mi salida, se efectuó una gran reunión en la plaza PRAT, á favor de Cuba.

Mi arribo á Santiago fué el domingo, á las doce, al llegar á la estación una muchedumbre numerosa prorrumpió en vítores á Cuba, Gómez y Maceo: por los periódicos que le remito verá las diversas corporaciones de obreros y estudiantes que organizaron la recepción. Sólo puedo decirle que una vez en la calle, llenaba enteramente más de diez manzanas á lo largo y á lo ancho; los periodistas decían que sólo cuando Mackenna habían visto entusiasmo igual. A duras penas pude evitar arrastrar el coche, querían separar los caballos y llevarlo el pueblo: yo, en mi vida he visto nada parecido, ni sentido emoción igual.

Múltiples discursos fueron pronunciados desde la estación al hotel "Francia," donde Hostos—el señor Eugenio María—me aguardaba, unos en la estación misma, los demás en cada estatua de los héroes de la independencia chilena. Me ví precisado á contestar á todos desde el hotel y más tarde, en el salón del mismo, hice otra peroración á los obreros jefes que vinieron á ofrecerme su auxilio personal y metálico.

Si Ud. hubiera visto aquello de lejos, cree iba escoltado por la caballería; cincuenta pelotas montados custodiaban la manifestación y situados al rededor del coche cuatro de ellos: á veces me miraban los gendarmes y decían: aquí van cuatro chilenos dispuestos á defenderlo de los godos y se honran en dar escolta al delegado de Cuba.

Había diversos estandartes y banderas, entre ellas chilenas y cubanas, las chilenas formaban dosel protector y la cubana de vanguardia: hubo un loco español que al grito de ¡Viva Cuba! arrancó la bandera nuestra del asta; antes de un minuto mil brazos lo golpearon y vi su muerte inevitable si no era socorrido: me lancé sobre él y abrazándole grité al pueblo le perdonara, Cuba, representada por mi persona, le protegía en aquel instante, afortunadamente los rotos obedecieron y envainaron los corbos. Lo hice porque los policías mismos desenvainaron y uno decía: "rájenle, compañeros, ó déjenme dar." Creo haber evitado escándalo, sangre y honrado nuestra recepción.

Reciba el respeto y consideración de S. S.

Q.B.S.M.,
Aristides Agüero.

Santiago, Octubre, 1895.

INTERVIEW.

SOBRE LOS ASUNTOS DE CUBA CON EL DOCTOR J. R. XIQUES ARANGO.

Reporter.—Qué piensa usted de la revolución cubana, triunfará?

Xiques.—Hasta donde es posible afirmar estas cosas, sí.

Reporter.—Quiere usted decirme en qué se fundan las esperanzas de los cubanos? ¿No hace diecisiete años que Cuba sostuvo larga y penosa campaña por sus libertades, sin resultado?

Xiques.—La revolución de los diez años, á que usted alude, fué ciertamente un esfuerzo heroico, pero en realidad de verdad un mero ensayo bélico. El pueblo cubano del año 68, inexperto, sin hábitos guerreros, sin verdaderos caudillos militares y con ideales mal definidos todavía en la conciencia de las masas, tenía forzosa y necesariamente que fracasar. Por esto se explica que la revolución iniciada en Yara en la memorable fecha del 10 de Octubre por el eminente republicano Carlos Manuel de Céspedes, en vez de ser un movimiento entusiasta, por decirlo así, unánime, fuera, justo es confesarlo, un levantamiento parcial, llevado á cabo por la juventud inteligente de la Isla, pero no comprendido con verdadera clarividencia por la muchedumbre, que, mal preparada, secundó no poco, con su esfuerzo inconsciente los planes liberticidas del Gobierno español. Tuvo éste, durante la guerra pasada, más de 17,000 guerrilleros á su lado cubanos en su mayor parte, hábiles conocedores de la geografía del país, ginetes admirables, que penetrando sin miedo hasta el corazón de la montaña misma, solían poner al soldado peninsular camino de la victoria. La guerra de hoy es otra cosa. Preparada de manera eficazísima por la brillante propaganda del partido autonomista; organizada por el genio de José Martí, especie de Luis Kossouth de los cubanos, y llevada á la práctica por militares tan esclarecidos como Máximo Gómez, Antonio Maceo y Carlos Roloff, la guerra actual cuenta con el concurso de casi todos los cubanos. Agregue usted á lo dicho que la guerra de los diez años jamás llegó á reunir 10,000 hombres armados y que la guerra de hoy cuenta ya con un ejército de 30,000 combatientes. Por último, compare usted por un momento la situación financiera de la España de antes con el precario estado económico de la España de ahora, y pronto se convencerá usted de las razones que tenemos los cubanos para esperar, sin espejismos, el triunfo de nuestra causa.

Reporter.—Habla usted del Gobierno español y no de los españoles, ¿es, por ventura, que los

cubanos no tienen grandes ultrajes que vengar?

Xiques.—Sí los tenemos en efecto; pero el cubano no odia otra cosa que la administración española. Quiere llegar, como es natural, con España ó sin ella, á la realización de esos ideales de libertad y justicia, sin los cuales no se conciben ni la vida individual ni la vida colectiva. Siente la imperiosa necesidad de respirar á todo pulmón el aire oxigenado de la libertad civil, y nunca jamás ha usado de este ó aquel procedimiento de un modo exclusivo ó sistemático para la conquista de su personalidad jurídica. Unas veces ha preconizado como medio mejor el de la guerra, y entonces ha luchado con nobleza en los campos de batalla; otras, ha aceptado el método de la propaganda pacífica á la sombra de una legalidad bien estrecha por cierto; pero siempre, en todos los momentos, ora en la paz ha tratado al español con dignidad é hidalguía.

Reporter.—¿Cree usted que la guerra de Cuba necesita del reconocimiento de la beligerancia para su triunfo?

Xiques.—No lo creo absolutamente indispensable. Sin embargo, el reconocimiento de la beligerancia aceleraría el triunfo de los cubanos y ahorraría sacrificios de sangre y de dinero á los combatientes de una y otra parte. Por lo demás, creo que toda la América, pero en particular la América Latina, la emancipada por Simón Bolívar, debe, por decoro, ponerse de pie toda ella en actitud de protesta, y gritar con grito atronador, para que el mundo la oiga, que la hora de la emancipación total y definitiva ha sonado. Esto lo exige, á mi juicio, un sentimiento de dignidad americana, más bien que los propios intereses de Cuba.

Reporter.—Es que las leyes de neutralidad.....

Xiques.—Qué leyes de neutralidad ni qué niño muerto! ¿Acaso es la insurrección cubana otra en puridad, que la continuación moral y material de la gran guerra de independencia? Si Bolívar, Sucre y Córdoba salieran ahora de sus sepulcros volverían á caer muertos de vergüenza. Se comprende que la República de los Estados Unidos vacile, ¿qué deudo de parentesco tiene con los cubanos? Pero los pueblos hispano-americanos, de nuestra raza, de nuestro origen, con el mismo pasado que borrar y con idéntico porvenir que perseguir, gente, en fin, de nuestra sangre y de nuestro espíritu... no, no se concibe la más pequeña vacilación en ellos. Nada importa, por lo demás, que la prensa clame y que las ciudades se agiten, si los gobiernos permanecen inalterables ó poco menos ante la manifestación de la opinión pública. Opino que el

medio de obviarlo de la *neutralidad* es muy sencillo: haciendo que las repúblicas todas pidan simultáneamente el reconocimiento de la beligerancia, cosa que quizá podría gestionar con fruto un Congreso pan-americano.

Reporter.—¿Y quien podrá provocar la reunión de dicho Congreso?

Xiques.—Todos los hombres generosos é influyentes de la América.

Voluntarios para Cuba.

Un despacho de Madrid que publicamos ayer, da cuenta de que 300 voluntarios que iban á bordo del vapor *Catalina* con dirección á Cuba, en compañía de una partida de presidiarios, se habían amotinado tratando de apoderarse de la nave, pero que el motín había sido suprimido, y que varios de ellos serían enviados á España para ser castigados.

No es esta la primera tentativa que hacen los voluntarios españoles para no ir á Cuba á defender una causa en la cual no tienen interés, y en un país donde saben que si no mueren por las balas enemigas, el vómito se encarga de despacharlos.

Ya el cable nos avisó antes que un número considerable de ellos, al ser arreados como ganado en Barcelona, habían tratado de hacer resistencia viéndose obligados los soldados á hacer fuego sobre ellos para que entraran en los cuarteles.

Estos voluntarios se asemejan á aquellos del cuento del Alcalde que hubo de escribir:

"Le mando un ejército de voluntarios; mándeme más sogas para remitirle otra partida."

¿Cómo estarán las cosas por allá cuando un diario español dice lo siguiente?...

Los elementos de orden de moralidad y de civilización que concurren á formar la colectividad antillana, deben abandonar el triste espectáculo que están dando con sus luchas en la prensa.

Y si tal espectáculo dan los elementos de orden, cual no será el de los otros?

El Ministro de España en Washington, señor Dupuy de Lome, ha comunicado al Ministro de Estado, señor Duque de Tetuán, que los yankees están decididos á reconocer los derechos de la beligerancia á los rebeldes cubanos; añadiendo ese diplomático, que cuanto se haga para impedirlo podrá demorar algún tiempo el que se tome esta resolución, pero que al fin no resolverá la cuestión en ese sentido.

Cosas de España.

El cable nos anuncia que el Gobierno español se prepara, ó